



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

EL OJO DE LA CERTEZA



In memoriam

A la venerada memoria de nuestro inolvidable Maestro Fermín Vale Amesti-Albanashar Al-Wali, en el mes aniversario de su nacimiento, acontecido el día 25 de septiembre de 1922 en el Estado Zulia, en Venezuela

oooooooo



En un principio, el hombre primordial, el *Adam Kadmon* o *Adam Primordial*, en una existencia paradisíaca contaba con un cuerpo glorioso, etéreo e incorruptible, en perfecta comunicación con la Divinidad. Sin embargo, dotado de libre albedrío decide ingresar al mundo de la dualidad y de las forma, desciende a la naturaleza naturada, pierde la consciencia del yo verdadero así como la comunicación directa que tenía con la Divinidad. Revestido con su túnica de piel, su nuevo cuerpo va a ocultar su núcleo de inmortalidad, de tal manera que su ojo espiritual como órgano de percepción interior se cierra a la Luz Divina y es entonces cuando se abren los ojos físicos al mundo de la dualidad¹. Por todo ello, este *Adam terrestre*, síntesis formulada por Dios del *Adam Kadmon* o *Adam Primordial*, en la cual el Macrocosmos se reproduce en el Microcosmos, debe comenzar a enfrentarse al mundo manifestado, así como al conocimiento del bien y el mal.² Al percatarse de que toda lo exterior tiene un origen interior en el Ser en donde tuvo nacimiento, primero como causa y luego como efecto, trata de efectuar su Gran Obra, buscando retornar al Paraíso perdido³, mediante un perseverante e intenso trabajo interior que le permita re-encontrar su propia realidad, valiéndose para ello tanto de sus facultades y de su naturaleza psíquica, así como de la ayuda de Dios.⁴ De esta manera el cuerpo físico, que nos permite la percepción del mundo material a través de los sentidos, va a constituir un importantísimo factor para nuestro desarrollo y evolución espiritual.

Considera la tradición hindú que la materia se produce mediante cinco principios o elementos incorpóreos de la naturaleza conocidos como *Tattwas* o *Tattvas*, los cuales no se pueden percibir exteriormente por encontrarse en estado sutil y nunca deben confundirse con sus manifestaciones materiales conocidas con

¹ Ver. Fermín Vale Amesti. "Las Huellas del Sendero". Capítulo Dos. Obra inédita.

² Ver. Fermín Vale Amesti. "Comentarios acerca del Simbolismo Tradicional". pág 18

³ Ver. Annick de Souzenelle "De L'Arbre de Vie au Schema Corporel", pág.199

⁴ Ver. Auguste-Édouard Chauvet (1863-1946. "L'Esotérisme de la Genèse"



el mismo nombre. Esos principios o grandes elementos son **el éter**, quintaesencia o *Âkâsha*; **el aire** o *Vayû*; **el fuego**, *Têjas* o *Agni*; **el agua** o *Ap* y **la tierra** o *Prithwî* o *Prithivî*; los cuales, al mezclarse entre sí forman el mundo material, grosero o corpóreo.

De cada elemento incorpóreo se genera una cualidad sensible, que reside esencialmente en ese mismo elemento. Los *Tattwas*, al combinarse unos con otros y formar el mundo material originan cinco *bhûtas*, sentidos (sensaciones) o cualidades sensibles y corporales, que corresponden a su vez a cada elemento y que se desarrollan de la siguiente manera: **el éter** origina el sentido del **oído**, **el aire** el del **tacto**, **el fuego** el de **la vista**, **el agua** el del **gusto** y **la tierra** el del **olfato**. Cada *Tattwas* afecta específicamente a su sentido correspondiente, pero también en algo y de alguna manera a la de los otros sentidos, porque estamos conformados como un todo.

Del elemento fuego, *tejas* o *agni*, como vehículo de la luz y el calor, se genera la ya referida cualidad principal de la vista; cuyo órgano, es decir, los ojos, está constituido por un **principio luminoso** no visible en el hombre aunque al parecer, sí podría captarse en los animales que ven en la oscuridad de la noche.

Ese elemento o principio luminoso es el que percibe la luz o luces que emanan o reflejan los objetos exteriores, aunque también podría considerarse que más bien el mismo se proyecta desde el ojo para alcanzar tales objetos. Es importante no confundir el elemento o principio luminoso con los ojos propiamente dichos, órganos exteriores sensitivos o de percepción, que constituyen el lugar del cuerpo humano donde reside el sentido de la vista.

Los ojos se encuentran ubicados y resguardados en dos aperturas de la bóveda craneana, en la parte anterior de la cavidad orbitaria; protegidos además



por sus respectivos párpados. Conforman para el hombre, uno de los instrumentos principales, con sus respectivas facultades, para la percepción en el mundo corpóreo o mundo de la manifestación física, a través de la visión o de la vista, que al recibir o captar la imagen o la luz procedente del mundo físico, del mundo exterior, la transforma en un impulso nervioso que va directamente al cerebro a través del nervio óptico que la interpreta como imagen visual y así lo percibe el ser humano. Se produce entonces, un doble movimiento tal y como ocurre con la respiración o con el funcionamiento del corazón: uno centrípeto, cuando ingresa la percepción en los ojos y seguidamente otro centrífugo cuando sale y se percibe la imagen.

Llama la atención que durante el proceso visual se produce una gran multiplicación del impulso o principio visual inicialmente percibido, para luego unirse y expresarse en una sola imagen. Así, el ser humano sin percatarse de este proceso, desde la multiplicación va a la unidad.

“...A ti Señor he elevado mis ojos, a ti que habitas en los cielos.”

Salmo 123: 1

“Entonces los ojos de los ciegos se despegarán...”

Isaías 35:5

Etimológicamente, la raíz indo europea *vid* significa «ver», así como “saber”, Conocer o Conocimiento Divino, de manera que siendo la vista en el orden material su principal instrumento, al transportarse al orden intelectual puro, el conocimiento se compararía a una visión interior.⁵

⁵ Ver René Guenón. “*El Hombre y su Devenir según el Vedanta*”. Nota.1



Paralelamente, René Guenón, en *“Apreciaciones sobre la Iniciación”* señala, que *“La palabra sánscrita Loka, «mundo», derivada de la raíz Lok que significa «ver», tiene una relación directa con la luz, como lo muestra por lo demás la aproximación con el latín lux; por otra parte, la vinculación de la palabra «Logia» a loka, verosíblemente posible por la intermediación del latín locus que es idéntica a ésta, está lejos de estar desprovista de sentido, puesto que la Logia se considera como un símbolo del mundo o del «cosmos»: es propiamente, por oposición a las «tinieblas exteriores» que corresponden al mundo profano, «el lugar iluminado y regular», donde todo se hace según el rito, es decir, conforme al «orden» (rita).*

Siguiendo la tradición hermética, desde el punto de vista de la temporalidad, el ojo derecho simboliza al Sol, al futuro, a lo que vendrá, lo que aún no es, mientras que el izquierdo simboliza la Luna, lo pasado, lo que en algún momento fue y ya no es. Este planteamiento como es de suponer, nos recuerda indudablemente al simbolismo de *Janus bifronte*, con sus dos rostros: uno mirando hacia el pasado y otro hacia el futuro, sin que se pueda ver el que mira al presente, que en realidad viene a ser el verdadero rostro.

Así, el ojo del presente no se encuentra visible porque no está sometido a condición espacial alguna y tratándose de un órgano de percepción interior, el mismo desde la caída del hombre se mantiene cerrado hasta tanto él retorne a su estado primigenio, lo cual ocurrirá cuando a través de un trabajo y esfuerzo sostenido, lo corruptible sea consumido y transmutado mediante la regeneración que renueva todo nuestro Ser.



En otras palabras, el presente solamente adquirirá su realidad cuando el Ser se eleve por encima de las condiciones de la manifestación y logre abrir el “Ojo interior” llamado o conocido indistintamente como el “Tercer Ojo”, aquél que “todo lo ve”, el “Ojo de la Certeza”, el “Ojo Frontal”, el “Ojo de Horus” o el “Ojo del Corazón”.

Hay un dicho cabalístico muy antiguo, según el cual: *“Los ojos bien cerrados hacia afuera son los ojos bien abiertos hacia adentro.* Y efectivamente, cuando meditamos con los ojos cerrados, en realidad lo que hacemos es abrir los ojos al subconsciente, al mundo interior y cerrarlos a la parte consciente, conectada con el mundo exterior⁶. Obsérvese de igual manera, que en momentos de gran devoción, instintivamente se cierran los ojos; así mismo, cuando el ser humano medita con los ojos abiertos, ocurre que en la medida en la cual se logra compenetrar con su interioridad, involuntariamente cierra sus ojos.

El Ojo interior es el punto de enlace entre el Alma Espiritual y Dios, es decir, entre el Ser creado y su Principio Divino, de tal manera que sin ese Tercer Ojo, escondido en lo más oculto de nuestro Ser, el hombre no podría reintegrarse al estado primordial de sus orígenes, por cuanto mediante el mismo, como apunta nuestro Maestro Albanashar: *“Dios nos mira y nosotros a la vez podemos verlo cuando la Luz descienda de lo Alto, y nos ilumine e induzca como a las plantas, a tornarnos hacia EL”.*

***“Yo te conocía sólo de oídas
Pero ahora te han visto mis ojos”***

Job 42:5

⁶ Ver. Ione Szalay. *Kabalah.Diccionario.* Ain.



En cuanto a este Tercer Ojo, que en la tradición hindú sería el ojo frontal de Shiva, que se corresponde con el tercer rostro de Jano, invisible y sin estar representado por ningún órgano corporal por ser la expresión del sentido de la eternidad, como lo afirma René Guenón, una mirada del mismo destruye toda manifestación (lo que se expresa simbólicamente diciendo que lo reduce todo a cenizas), pero, cuando uno se eleva por encima de este punto de vista contingente, esa aparente destrucción es una «transformación», porque cuando la sucesión se transmuta en simultaneidad, todas las cosas permanecen en el «eterno presente», el cual a su vez contiene toda realidad, así como el punto encierra en sí mismo todas las posibilidades espaciales...»⁷

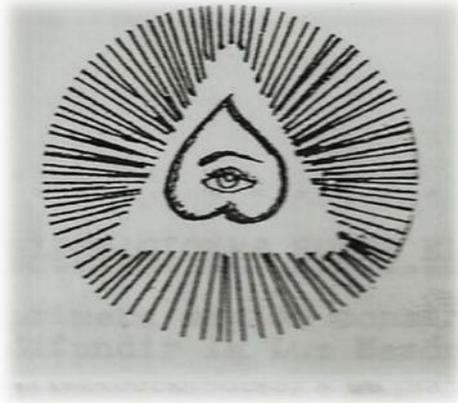
Dentro del simbolismo masónico tenemos el Delta o Triángulo recto con un vértice superior, que simboliza el Principio. En el centro del mismo se coloca un corazón, en cuyo centro a su vez, como una abreviatura del Tetragrama hebreo, se coloca la *Yod*,⁸ que es la primera letra a partir de la cual se forman las demás letras del alfabeto hebreo, y que aunque expresa la Unidad, también significa la simultaneidad del eterno presente. Esa letra en algunas ocasiones es sustituida por un ojo generalmente conocido como “*el ojo que todo lo ve*”, tal vez en referencia a la permanente presencia o vigilancia de Dios sobre su creación, tal y como al parecer fue la interpretación que le dieron los sumerios, según se entiende por haber presentado alguna de las esculturas de sus dioses con los ojos exageradamente agrandados. Más tarde los egipcios también lo presentan como el “Ojo de Horus” para expresar la protección de la divinidad. Pues bien, alrededor del triángulo salen rayos que siendo rectilíneos, estarían significando la Luz.

⁷ Ver “*El Simbolismo Solsticial de Jano*”. Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada. Pp.211/212

⁸ A veces se colocan tres *yod*. *



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK



René Guenón refiere, que el mencionado triángulo ocupa siempre una posición central y que además está situado entre el Sol y la Luna, pero plantea:

“...que el ojo contenido en el triángulo no debería estar representado en forma de un ojo ordinario, derecho o izquierdo, puesto que en realidad el sol y la luna corresponden respectivamente al ojo derecho e izquierdo del ‘Hombre Universal’ en cuanto éste es idéntico al ‘macrocosmos’. Para que el simbolismo sea enteramente correcto, ese ojo debe ser un ojo ‘frontal’ o ‘central’, es decir, un ‘tercer ojo’, cuya semejanza con *yod* es más notable todavía; y, en efecto, ese ‘tercer ojo’ es el que ‘lo ve todo en la perfecta simultaneidad del eterno presente (...) El triángulo recto cuando está invertido por reflejo en la manifestación, la mirada del ojo contenido en él aparece en cierto modo como dirigida ‘hacia abajo’, es decir, del Principio a la manifestación misma, y, además de su sentido general de ‘omnipresencia’, toma entonces más netamente el significado especial de ‘Providencia’. Por otra parte, si se considera ese reflejo, más particularmente, en el ser humano, debe notarse que la forma del triángulo invertido no es sino el esquema geométrico del corazón; el ojo que está en su centro es entonces,



propiamente, el ‘Ojo del Corazón’ (*‘aynu-l-qalb* en el esoterismo islámico)...”⁹

Ese ojo, que no es ni el izquierdo ni el derecho nos recuerda inevitablemente al Ojo de Paloma, aludido en algunos pasajes de El Cantar de los Cantares.¹⁰

Ahora bien, René Guenón continúa explicando, que *“el yod, según otra de sus significaciones jeroglífica, representa también un “germen” contenido en el corazón asimilado simbólicamente a un fruto; y ésto, por lo demás, puede entenderse tanto en sentido ‘macrocósmico’ como microcósmico. En su aplicación al ser humano, esta última observación debe ser vinculada con las relaciones entre el Tercer Ojo y el (1a) Luz, del cual el ojo frontal y el ojo del corazón, representan en suma, dos localizaciones diversas, y que es además el “núcleo” o “germen de inmortalidad”.*

Para evitar alguna posible confusión sobre la localización de la referida Luz, es oportuno mencionar, que el Maestro de Blois nos dice, que: *“En la fase del hombre ordinario (profano), esa Luz se encuentra en estado de sueño, en la base de la columna vertebral. En el Iniciado esa Luz se encuentra en el Corazón, y corresponde a la fase inicial de su germinación, que es propiamente el segundo nacimiento. Cuando el Iniciado alcanza el estado de perfección del estado humano, y se convierte en un ADEPTO, esa Luz se encuentra en el Ojo Frontal (El Ojo de Horus) y corresponde a la reintegración al estado primordial. Por último esa Luz se encuentra en la Coronilla de la cabeza cuando el Adepto alcanza el pasaje a los Estados Superiores del Ser, que conducen finalmente a la Identidad Suprema. Solo entonces se es un verdadero y real Maestro de Sabiduría”.*¹¹

⁹ Ver. “El Ojo que todo lo ve”. Símbolos Fundamentales de las Ciencias Sagradas

¹⁰ 1:15/ 4:1

¹¹ Ver “Apreciaciones sobre la Iniciación”. Pag. 288



A propósito de el (la) Luz, recordemos con René Guenón, que la *mandorla, almendra o pepita*, que también significa Luz, evoca la forma del Tercer Ojo.

En el alfabeto hebreo *ayin* significa ojo. Este ojo es Uno. Uno es el Principio, que se encuentra en todas partes, ya que se multiplica a través de los numerosos atributos Divinos, y corresponde al hombre terminar con la ilusión de la dualidad y buscar la Unidad del Ser en la claridad de la Luz interior.

“...lo que sé es que yo era ciego y ahora veo”

Juan: 9:25

QQ:. HHnos y HHnas:

Concluyo con las certeras palabras de nuestro Querido Maestro Albanashar, cuando dijo que: *“Únicamente cuando lo corruptible es consumido y transmutado en nosotros por la regeneración que renueva todo nuestro ser, el sensorium interior, el “ojo de Horus”, se abre y nos religa con el Mundo Espiritual, entonces, la venda de la ignorancia cae del Ojo del Corazón y volvemos a tomar posesión de nuestro estado primigenio”¹²*

Así pues, imploremos a Dios, como dice el Salmos 119:18

“Quita Señor el velo que cubre mis ojos, a fin de que yo considere las maravillas que están contenidas en tu Ley.”

Sursum Corda

Elizabeth

Charla en la reunión virtual del 18 de septiembre de 2021. E.:V.:

¹² El Retorno de Henoch o la Masonería Primigenia. Pág 333